

DINÁMICA:
“CINCO MINUTOS ANTES Y DESPUÉS DE LA ASCENSIÓN”

Cuando se trata de construir la Iglesia no hay manual, ni diagrama técnico, ni recetas. El Evangelio no es un instructivo, sino la Palabra viva que nos da el Espíritu para captar la voluntad de Dios. Las gente quiere fórmulas hechas porque se le dificulta pensar. En la pastoral, debemos mirar la realidad, meternos en ella, reflexionarla, profundizarla, descubrir ahí el llamado de Dios, arriesgar una respuesta, evaluarla, corregirla, comenzar nuevamente. A eso se llama precisamente proceso.

Primer acto: Cinco minutos después de la Ascensión.

Narrador: Estamos en el monte de la Ascensión, apenas a cinco minutos de que Jesús subió al cielo y los ángeles lo cubrieron reclamándonos por mirar al cielo en vez de trabajar en la misión que Cristo nos encomendó cumplir en la tierra. Los apóstoles se acordaron del tiempo que Jesús había estado con ellos. Y aunque había dejado a Pedro a la cabeza, tal parecía que debían organizarse bien y establecer nuevos cargos y responsabilidades para la tarea de evangelización mundial.

Felipe: ¿Y ahora qué vamos a hacer? Jesús se nos fue, y no nos explicó nada.

Natanael: Tienes razón. Escuchamos enseñanzas, vimos milagros, hicimos dinámicas y oraciones, a lo largo de tres años, pero nada nos quedó en claro. Jesús se fue muy feliz a su Padre y nosotros sin saber nada, ni siquiera Pedro, nuestro coordinador.

Santiago: pensemos por dónde debemos comenzar.

Mateo: ¿Comenzamos con los sumos sacerdotes o con los romanos, en cuyas manos están las decisiones sobre la suerte del pueblo?

Juan: No, comencemos por los niños, porque ellos son el futuro?

Andrés: No, no, comencemos mejor por las familias, porque ahí está todo, son el centro.

Tomás: Yo sugiero que comencemos con los jóvenes, porque tienen energías e ilusiones, y el futuro estará en sus manos, así que ellos deciden.

Pedro: Mejor comencemos por la enseñanza de la doctrina de Jesús y la celebración de sus misterios.

Judas Tadeo: Es necesario hacer un signo público de denuncia en Jerusalén, una manifestación, una pinta de bardas, una huelga de hambre, para que salga a luz la corrupción de los romanos y del sanedrín.

Santiago: Mejor formemos cooperativas en Nazaret, pues responden a necesidades de apoyo solidario; Pedro que sea el presidente y Mateo el tesorero.

Felipe: Creo que lo más conveniente es que cada quien se vaya a su casa a atender a su familia y vivir según el estilo de vida que nos mostró Jesús; desde allá, sin tantas opiniones encontradas, podremos pensar mejor un proyecto. Dentro de uno o dos años nos reunimos para ver qué paso, evaluamos con calma, proyectamos y realizamos.

(Cada uno defiende su proyecto, hasta que acaban gritando, contradiciendo, etc.).

Segundo Acto: Cinco minutos antes de la Ascención

Narrador: Aunque es el mismo sitio, el escenario de lo que acontece es muy diferente, pues ahora estamos cinco minutos antes de la Ascención, los apóstoles están en silencio y en distintas actitudes.

Jesús (entrando): Muchachos, la paz esté con ustedes. ¿Tienen algo de comer? Salí del Padre y vine al mundo, ahora dejo el mundo y vuelvo al Padre. Pero antes de irme al cielo debo hacer esta dinámica de organización de la Iglesia en estos tres minutos que me quedan.

Mira, Pedro, te dejo este librito que escribí estos últimos días. Aquí está previsto todo lo que pase en la Iglesia. ¡Fíjate bien! Cualquier problema que haya en la Iglesia o en la sociedad, consulta el librito, aprende a manejar el índice. Por ejemplo, hay problema de desintegración familiar: busca la letra “d” y detrás encontrarás las oraciones para unir a la familia; o si se refiere a planeación pastoral, vas a la letra “p” y ahí se te explicará cómo organizar todo para no necesitar consensos ni participación de las bases; o si se trata de drogas, en la “d” hallarás las novenas y bendiciones correspondientes; si se trata de herejías, consulta la “h” y verás argumentos apologeticos para combatirlos y expulsarlos. Por favor no vayas a perder este librito, ni a prestarlo, guárdalo bien y cuídalo, porque tiene que llegar hasta el último Papa de la historia, ya que ahí está respondido todo. Yo, en cuanto que soy Dios, lo pensé por ustedes, ya ven que todo buen superior nunca cree en la inteligencia de los demás. También quiero organizar el equipo y repartir las funciones, para que cada uno sepa lo que va a hacer, y por favor nadie se meta en el trabajo del otro:

- Pedro se queda como coordinador del grupo.
- Mateo, tú te quedas como encargado de las finanzas.
- Tú, Santiago, te quedas de encargado de la pastoral juvenil con las muchachas de Jerusalén, como hiciste voto de nunca bañarte, aseguras que conservarás las distancias.
- Tú, Judas, te encargas de los grupos y movimientos.
- ¿Dónde está Tomás? Tú, por incrédulo te encargas de las brigadas misioneras.

Mateo: Oye, Jesús ¿cuánto vamos a cobrar por los servicios religiosos?

Juan: ¿Y qué va a pasar con las asociaciones piadosas, que se dedican a la adoración? ¿hay que terminarlas para que mejor se comprometan en lo social y apostólico?

Felipe: ¿Y qué hacer con las comunidades religiosas femeninas?

Jesús: Para todos hay, pues te faltan terceras órdenes, escuelas de espiritualidad, caminos, prelaturas personales, encuentros del tercer tipo, etc...

Narrador: Abramos los ojos, pisemos la realidad, nuestra escena fue imaginaria. Afortunadamente nada de lo visto es cierto. Jesús no nos dejó todo organizado, sino lo confió a nosotros. Este es el trabajo que nos corresponde. Cristo nos encomienda ahora la evangelización de nuestras comunidades y la organización de la Iglesia en ellas como pueblo de Dios, cuerpo y esposa de Cristo, sacramento de salvación.

- ¿Con qué criterios nos orientaremos?
- ¿Qué contenidos fundamentales urge predicar?
- ¿Qué acciones primordiales debemos desarrollar?
- ¿A quiénes elegiremos para cumplir esta misión?
- ¿Qué metodología debemos emplear?